

## ANOTACIONES SOBRE LA SOCIOLOGIA RELIGIOSA DE MAX WEBER

Gran parte de la obra de Max Weber, parece dominada por el estudio sociológico de la religión que se inicia con el trabajo, traducido al español bajo el título **"La ética protestante y el espíritu del capitalismo"**, escrito en 1905 y al cual sucedieron obras sobre **"La religión China: confucianismo y taoísmo"**, **"La religión de la India: Sociología del hinduismo y del budismo"** y **"El antiguo judaísmo"**, estas últimas sin traducción al español.

La investigación sobre la Sociología religiosa, nace a partir de la inquietud de Weber sobre la diferenciación, a nivel cultural, de Occidente con respecto a las otras culturas. Weber se pregunta qué es lo que ha permitido que en Occidente se den fenómenos exclusivos (como el tipo de dominación legal-racional) culturalmente, y en los cuales se encuentra como factor común una alta racionalidad; a partir de esta pregunta se elabora **"La ética protestante"**, un estudio apasionante, en el cual el autor lanza la hipótesis de trabajo que vincula la Reforma protestante con el origen del capitalismo. A partir de este texto, se puede rastrear, al menos inicialmente, el propósito que instauró toda la investigación sobre la religión. Sin embargo es necesario articular este trabajo con la totalidad de la obra, para tener una visión de conjunto sobre el propósito y conclusiones de la Sociología de la religión, dada la controversia que se ha planteado sobre este escrito.

En un primer momento, la polémica se instaura a partir de una lectura de su obra en la cual se anota que el propósito del autor es establecer una relación de tipo causal en la cual se da una explicación de tipo espiritualista del capitalismo. Weber mismo conoció esta interpretación y anota: **"No es mi propósito, por supuesto, sustituir una interpretación causal materialista unilateral de la cultura y la historia, por otra interpretación causal espiritualista igualmente unilateral"**; esta polémica ha continuado con los seguidores de Weber, quienes afirman que su investigación no es de tipo causal.

Weber es un alemán, que realiza su investigación en el momento en que su país comienza una etapa de auge económico y de expansionismo; se propone hacer un diagnóstico de la realidad socio-económica, en el cual encuentra que la concentración de capitales, el imperialismo, el auge de la economía de mercado, obedecen a una elevada racionalización de los procesos de producción. Observa Weber cómo esta racionalización es un fenómeno propio de Occidente y se lanza a la tarea de explicar las relaciones que existen entre el capitalismo y la racionalización de todos los aspectos de la vida social, de allí la importancia que le dió a la ética protestante como un factor que influyó decisivamente en el tipo de pensamiento occidental dentro de un esquema racional. Posteriormente, Weber investigó la relación entre doctrina y religión

en otras sociedades, buscando establecer el efecto de retardo o aceleración de las ideas religiosas sobre la racionalización de la vida económica.

A partir de sus estudios sobre las grandes religiones del mundo, en las cuales ubicó las luchas de los grupos estamentales dirigentes por imponer la supremacía de sus ideas religiosas, mostró cómo el capitalismo no se habría podido constituir sin una ética del tipo de la ética protestante.

En cada pueblo el estamento dirigente (caracterizado por un "estilo de vida") ha mantenido luchas por imponer sus intereses materiales e ideales, la estructura jerárquica que existe de acuerdo a su "estilo de vida"; así los letrados confucianos, durante siglos enfrentaron a los magos, los místicos taoístas y los monjes budistas, a los cuales solamente toleraban bajo la condición de que se preservaran sus posiciones de "status cultivadas", predicando la adaptación al mundo, la autoperfección, el disfrute de la riqueza contrapuesto al espíritu adquisitivo, es decir, sin una ética del acumular o del enriquecimiento; sin embargo, los conflictos entre estos grupos continuaron, sobre todo a partir de una diferenciación fundamental: para Confucio el ideal es el hombre culto que se adapta al mundo tal como es; en cambio Lao Tse defiende un tipo de hombre culto, indiferente al mundo en que vivía predicando el misticismo y el retiro del mundo, contrario a la predicación confuciana de un hombre letrado y con un comportamiento caballeresco. Al lado de estos dos grandes movimientos, señala Weber la importancia de la magia con una gran profusión de demonios y que él consideró como un obstáculo al desarrollo económico autónomo, por considerar que estas creencias son parte integrante de la estructura social. Al hacer un análisis comparativo, Weber mostró cómo en China no podía darse el desarrollo del capitalismo autónomo que se dió en Occidente y colocó como una de sus principales causas el que en China no se combinara, como lo hicieron los puritanos de Occidente, el ascetismo con la intensidad de las creencias y el entusiasmo por la acción que conllevan el dominio de la propia naturaleza y el considerar la propia vida como una herramienta puesta en manos de Dios y conducente al dominio del mundo.

En la India, los Brahmines contrarrestaron las tendencias de los Kshatrilas, los Budistas, los Jainistas, y todas las tendencias heterodoxas surgidas en su seno a partir de los gurú, predicando siempre el desasimiento del mundo, el cual se lograba desde un ascetismo que aunque metódico en los medios, apuntaba a un estado de espíritu extramundano y extático e irracional. En la India se dió una continua adaptación de la tradición Brahminica (propia de una élite) con los cultos e ideas que más atraían a las masas, primero en la rivalidad con el budismo en el momento en que este dejó de ser la religión de una élite culta, para convertirse en un movimiento misional, caracterizado por la indiferencia frente al mundo y por su idealización de la vida dedicada a la contemplación, pero su diferenciación más radical estaba en que aseguraba que no era el linaje sino la conducta recta lo que convertía a un hombre

en un verdadero brahmín, y que las distinciones mundanas carecen de importancia para el monje que busca la salvación; más tarde, la adaptación fue el fruto del esfuerzo constante para mantener la autonomía del orden social hindú, bajo la dominación islámica. El Hinduísmo a lo largo de su historia de adaptaciones y cambios conservó un trasfondo en el que figuran como ideas centrales la trasmigración de las almas y la idea de la retribución en cada vida de los pecados de la vida anterior. El hindú de una casta baja puede convertirse en un kshatrilla (noble) o en un Brahmín pero no en esta vida sino en una próxima reencarnación, de tal manera que a pesar de ser inmutable y eterno el sistema de castas ofrece grandes incentivos. La teoría Brahmínica concebía el mundo como una "rueda eterna" lanzada con movimiento uniforme a lo largo del eterno corredor del tiempo, donde las almas destinadas a subsistir mediante reencarnaciones sucesivas son un elemento estable y donde la salvación no es sustraerse al mundo sino a esta eterna "rueda" de encarnaciones y retribuciones. Una ilustración clara de su ética la trae el Bhagavad-Gita en el diálogo entre Arjuna y el conductor de su carro Krisna. Allí se explica como ningún hombre puede renunciar a los deberes de su casta aunque todos los actos humanos estén rodeados de imperfecciones, como el fuego está rodeado del humo; hay que emprender la acción cuidando de no caer preso del mundo material y por ende en la cadena de las reencarnaciones. Weber muestra que el desapego al mundo sin el vértice de los negocios mundanos, es la idea culminante de la religiosidad que reflejaba todo el pensamiento de la casta Brahmínica, además allí está ausente el activismo ascético del puritanismo, lo que lleva a una orientación mística y tradicional de la vida. Faltó allí en la India un elemento más sobre el misticismo que es la sublimación y la utilización racional de ese impulso emocional de la persecución del lucro, y esto es justamente lo que diferencia a Occidente: a ningún hindú se le hubiera ocurrido ver un signo de salvación en el éxito económico, alcanzado mediante la dedicación al trabajo profesional, ni se le hubiera ocurrido atribuir ningún valor a la transformación racional del mundo, ni asumir esa transformación como acto de obediencia a la voluntad divina.

Weber observó que en Oriente el mundo se dividió en dos tipos de hombres diferentes: de un lado estaban las personas cultas, cuyas vidas se orientan hacia el comportamiento ejemplar del sabio, y de otro lado las masas iletradas que permanecen presas de los cuidados de cada día y en su creencia inquebrantable en la magia. Para Max Weber fue el profetismo Israelita en sus luchas contra numerosos adivinos del rey, contra los oráculos profesionales, los iluminados extáticos y los grupos de levitas, el que creó un tipo de mentalidad que dió las bases al racionalismo ético de la civilización Occidental por su ascetismo religioso activo que heredó del cristianismo acompañado de una ética positiva en contraste con el misticismo contemplativo propio de Oriente. El hindú encontra-

ba su salvación, su recompensa, en una conducta ritual correcta, esto es, ajustada a las normas de la casta, recompensa que se encontraba en la reencarnación, en el ascenso allí, dentro de un mundo estructurado de castas, eterno e inmutable; el judío, en cambio, pensaba en sentido diametralmente opuesto: el mundo no es eterno e inmutable, es creado, es un producto histórico destinado a someterse al orden verdaderamente decretado por Dios, y esto orientaba toda la actividad del judío. El mensaje de los profetas insiste en las virtudes de la humildad y la obediencia, para conducirse de acuerdo a lo querido por Dios y que la desgracia es algo merecido así mismo como los justos pueden esperar el "Día de Yavhé"; siempre los profetas se mantuvieron en una actitud de expectación constante, en una continua tensión del futuro, guiados por la promesa de la alianza que negaba la condenación irremediable y que estaba contra la imagen de Yavhé como Dios de la cólera y la venganza de quien no pudiera esperarse gracia ni misericordia. Toda la ética propia del judaísmo que sienta las bases del racionalismo Occidental, está en su esperanza inquebrantable en un mundo mejor, con obligaciones morales de trabajar infatigablemente.

Dentro del cristianismo caben dos vertientes: por una parte se dió una disciplina ascética que negó el mundo y se sustrajo a sus cuidados (como el monarquismo medioeval), y una segunda vertiente que procuró transformarlo (como en las sectas puritanas); a Weber le interesaba el segundo tipo que no retrocede ante las imperfecciones del mundo, sino que se da a la tarea de transformarlas por medio del trabajo infatigable.

El trabajo inicial de Weber sobre "La ética protestante" se vió reforzado por sus investigaciones posteriores, manteniéndose la tesis central, según la cual un tipo especial de mentalidad calvinista, desarrolló los elementos fundamentales del espíritu del capitalismo. El Calvinismo se funda a partir de dos principios en los que está en juego toda la moral individual: el primero es el supuesto de la depravación del mundo y del hombre. Estando el hombre en un mundo malo por naturaleza, se le plantea el problema del sentido de su rendimiento y del éxito de sus labores; en la respuesta a este problema Weber encuentra que algunas formas de protestantismo habían llegado a constituir una fuente de incentivos para la persecución racional del lucro. En directa relación con este principio está una idea básica que es la "idea de la prueba"; ésta fue elaborada a partir de la lectura que Calvino (1509-1564) hizo de San Agustín y donde él encontró el fundamento para enunciar una teoría cristiana de la predestinación, de acuerdo con la cual el calvinista a un tiempo teme ser condenado desde el origen de los tiempos por voluntad de Dios y espera encontrarse entre los pocos elegidos que El predestinó a salvarse. Esta elección que Dios hace de algunos hombres es libre y fundamentalmente arbitraria, de acuerdo con ella, el estado de gracia de los individuos ha sido libremente dispuesto por Dios desde antes que existiera el mundo, haciendo imposible el que un modo de

vivir asegure la salvación o la pérdida o adquisición de la gracia. Después de la creación, por el pecado original, toda la naturaleza quedó manchada, es mala, caída y carece de las posibilidades para adquirir cualquier bien espiritual, y en ella el hombre marcado por la culpa no puede adquirir para sí la salvación.

A la concepción del mundo como naturaleza caída y del hombre como predestinado, corresponde una moral de acuerdo con la cual, el hombre debe comportarse según los usos de este mundo depravado, buscando la "prueba", así sea el más leve indicio de los designios inescrutables de Dios, en el éxito o en el fracaso de su vida terrenal, por un rigorismo moral propio del calvinismo.

El segundo principio de la moral calvinista es actuar de acuerdo a este rigorismo moral, de acuerdo a la obligación que tiene todo hombre de considerarse elegido de Dios. El puritano tiene como norma de su vida, el desarrollo de una actividad intensa, así fuera rico o pobre, ya que la búsqueda de la "prueba" de la elección divina no termina jamás y lleva al discípulo siempre de un esfuerzo a otro mayor, sin dejar lugar a la pérdida de tiempo que es un pecado grave en cualquier caso, porque la vida tiene un límite de duración muy corto, apenas suficiente para que el hombre le dé gloria a Dios y se asegure de ser un "elegido". Bajo esta perspectiva, la riqueza y la ganancia son malas si impulsan a la ociosidad y a la disipación, y merecen alabanza si resultan del cumplimiento del deber. En su búsqueda, el puritano nunca encuentra en este mundo la meta de sus objetivos, pero esta búsqueda va acompañada de un esfuerzo de racionalización en la adaptación de los medios al fin. Allí entronca con el espíritu del capitalismo que exige una vida de trabajo duro, y hábitos frugales entendidos como virtud y como deber moral, para responder al complejo de instituciones interrelacionadas que conforman el capitalismo sobre la base de una economía y un cálculo racional.

Weber oponía este tipo de mentalidad a una actividad económica que denominó, "tradicionalista" cuando los trabajadores quieren menos trabajo a mayor paga y los hombres de empresa trabajan con horario moderado y ritmo apacible.

El punto culminante de la Sociología religiosa de Weber, está en el intento de explicar la diferenciación que a nivel de "estilos de vida" existe entre la contemplación mística y el activismo ascético; esto lo logró en el momento en que el estudio sobre el "Judaísmo antiguo" muestra el papel jugado por la profecía en el origen del racionalismo ético; aspecto heredado por el cristianismo en su orientación hacia la salvación ya que fue acentuado por el puritanismo convirtiéndose en la orientación valorativa predominante en Occidente.

A Max Weber puede interrogársele desde muchos puntos de vista por su visión un tanto apologista del protestantismo; la historia posterior ha mostrado cómo la dinámica de sectores tales como la Iglesia Católica pueden dar pautas para el progreso e impulsar la búsqueda de un tipo de sociedad cada día más humano. Ya el Concilio Vaticano II trazó las

pautas para una concepción cristiana del progreso que choca con los lineamientos individualistas de un pensamiento capitalista, de lucro incansante a cualquier precio, para sentar las bases de un desarrollo encaminado a la promoción humana y basado en la solidaridad entre los hombres y entre los pueblos (G. S. 85). Se levanta en la Iglesia una concepción del progreso humano y del desarrollo desconocida para Weber y que coloca el problema en otro lugar diferente al de la competencia tendiente a la acumulación, como búsqueda de la "prueba"; se trata ahora de construir una sociedad nueva sobre la cooperación y el diálogo sincero.

Las líneas actuales de la Iglesia en Puebla han mostrado cómo el cristianismo a lo largo del desarrollo del capitalismo conserva su función profética, y no se reduce a una ética al servicio de ningún sistema. Es una Iglesia en marcha, con esperanzas, con una conciencia de su papel en la historia de América Latina. La función escatológica del cristianismo lo lleva, no a crear un tipo de hombre emprendedor para el capitalismo, sino, y esto primordialmente, un tipo de hombre en constante búsqueda de un mundo más humano y más cristiano, un hombre que busca en su comunidad la construcción del Reino de Dios más allá de toda prueba, seguro de que este Reino debe ser conquistado.

**Fabio Henao**